

# EDITORIAL

## LA MEDICINA Y LOS ASPECTOS ECONÓMICOS

Al común denominador de las últimas generaciones en México le llamamos crisis. Con ello queremos destacar que el factor económico se ha convertido en un asunto esencial para muchas de nuestras instituciones, médicos y pacientes.

De acuerdo con las estadísticas del Banco Mundial, más del 50 % de la población en México no está registrada en algún sistema de salud; adicionalmente, estamos clasificados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el país 144, de 191, en términos de justicia financiera; es decir, México gasta menos en salud que otros países. ([www.bancomundial.org.mx](http://www.bancomundial.org.mx))

Con este somero panorama, podemos entender que se han creado las condiciones necesarias para que prevalezca la automedicación, uso de la medicina tradicional (remedios caseros) y la aparición de productos similares y genéricos intercambiables.

Las interrogantes que nos salen al paso ante este panorama son: ¿Tienen los fármacos innovadores un adecuado nivel costo-efectividad?, ¿Es lícito que los gobiernos decidan sufragar un producto de acuerdo con los estudios de costo-efectividad?, ¿Están diseñados correctamente estos trabajos?, ¿Ha de obligarse a un profesional a no recetar, por el precio, un producto que considera más eficaz para su paciente? Éstas y otras preguntas son las que debemos contestar en nuestra conciencia y procurar hacer evidentes, dentro de nuestras posibilidades, a las autoridades administrativas de las instituciones de salud.

Es posible que actualmente se pondere el precio de un producto antes que las tres condiciones conocidas en beneficio de los enfer-

mos: eficacia, seguridad y calidad.

Cada vez más se imponen los estudios de costos, los recortes al presupuesto y los trámites burocráticos cuando una institución de salud -dependiente o no del gobierno- decide aceptar un fármaco, comprar suministros, autorizar tratamientos o estudios extra hospitalarios e incluso aprobar un protocolo de investigación en medicina clínica o ciencias básicas.

Para que el departamento administrativo, normativo, de compras o cualquiera que sea el nombre, autorice un egreso no previsto, se realizan estudios y trámites abundantes que retrasan la atención de los pacientes y es muy posible que estos estudios sobre economía pueden resultar incompletos, bien por su diseño, bien porque no tienen en cuenta aspectos como la calidad de vida que consigue el enfermo, etc.

¿Será posible que estemos en riesgo de encaminarnos inexorablemente hacia una medicina basada en la economía en lugar de su evidencia?

En nuestro país, es probable que el principal problema resida en la calidad de los estudios técnicos, económicos y de acreditación.

Las decisiones sobre qué presupuesto, con base en qué necesidades se aprobarán, generalmente son tomadas sólo por personas entrenadas en administración de recursos sin tomar en cuenta, de manera real, las necesidades de los pacientes, los médicos usuarios o la posible mejoría en la calidad de vida.

En nuestros días, las necesidades de la vida moderna apuntan cada vez más a la creación de una especialidad de la medicina o de las

licenciaturas en economía que trate estos asuntos de forma organizada, profesional y completa como una "Médicoeconomía" o Economía de la Salud, en la que se tomen realmente en cuenta los aspectos médicos y ético-profesionales de la atención en salud y no se vea solamente el aspecto financiero en estas situaciones.

Estamos aún en la etapa de la toma de conciencia sobre la cuestión costo-efectividad; vale la pena que las personas capaces de tomar decisiones que afecten este aspecto de la medicina basen sus decisiones en la evidencia y en la esperanza de dar una mejor calidad de vida a las personas que sufren de alguna enfermedad.

Es nuestra obligación asesorar a las autoridades con capacidad para la toma de decisiones en este rubro, acerca de qué y cómo deben invertirse los recursos económicos destinados a la compra de insumos.

Si nosotros no lo hacemos y nos despreocupamos en esta situación, es poco probable que algún administrador o político lo haga.

**Dr. Marcos Antonio Rodríguez Perales**  
**Dr. Gerardo Sánchez Hernández**